

Revista Veterinaria de España

Fundada por D. JOSÉ FARRERAS en 1906

MEDALLA DE ORO en la exposición Hispanofrancesa de 1908

Boletín profesional

Este el libro que Vd. necesita

LA INSPECCION VETERINARIA EN LOS MATADEROS, MERCADOS Y VAQUERIAS, por J. FARRERAS y C. SANZ EGAÑA. *Segunda Edición*, reformada y ampliada por C. SANZ EGAÑA, Director del Matadero y Mercado de ganados, de Madrid.

Un tomo de 1080 páginas, ilustrado con 262 grabados y 8 láminas en color, encuadernado en tela, 30 pesetas. Para los suscriptores de la *Revista Veterinaria de España*, sólo 24 pesetas.

Es la obra más completa, extensa y moderna de cuantas existen en España sobre esta materia. Indispensable a los veterinarios municipales que quieran desempeñar científicamente su misión.

ARTE DE APLICAR VENDAJES A LOS ANIMALES DOMESTICOS PEQUEÑOS, por el Dr. W. HINZ, profesor de la Escuela de Veterinaria de Berlín. Traducción asotada por P. FARRERAS. Un tomito impreso en papel couché, ilustrado con 41 grabados y encuadernado en tela, 3'50 pesetas. Para nuestros suscriptores, sólo 2'50 pesetas.

PIDA USTED HOY MISMO UN EJEMPLAR A LA
 ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

OBRA INTERESANTE

ELEMENTOS DE DIAGNOSTICO CLINICO DE LAS ENFERMEDADES INTERNAS DE LOS ANIMALES DOMESTICOS, por el doctor MALKMUS, profesor de la Escuela de Veterinaria de Hannover. Traducción de la novena edición alemana por PEDRO FARRERAS y C. SANZ EGAÑA. Un tomo de más de 300 páginas con 73 grabados en negro y en color, encuadernado en tela, 9 pesetas. Para los suscriptores de la REVISTA VETERINARIA DE ESPAÑA, 7 pesetas.

El fundamento más firme y seguro para el ejercicio de la Veterinaria es el diagnóstico exacto de los padecimientos. Tanto en la clínica, como en Policía sanitaria y en Derecho veterinario, todo depende del conocimiento preciso de las enfermedades. Pero esta parte de la Veterinaria es precisamente la más difícil.

El presente libro—el pequeño Malkmus, como familiarmente se le llama—compendia en forma concisa los diversos aspectos del asunto, resume cuanto es preciso saber para un diagnóstico exacto y representa el resultado, no sólo de la práctica del autor, sino de la experiencia veterinaria general. La rapidez con que los veterinarios alemanes agotan las ediciones de esta obra, demuestra la gran estima en que la tienen. Además, se halla traducida ya al inglés, y Monvoisin publicó la traducción francesa de una de sus primeras ediciones y se agotó a los pocos años de aparecer.

Estamos seguros de que la traducción española, hecha sobre la última edición alemana, merecerá el favor de los veterinarios iberoamericanos.

REVISTA VETERINARIA DE ESPAÑA

BOLETIN PROFESIONAL

Vol. XVIII.

Barcelona: 15 de Febrero, 1926

N.º 3

EDITORIALES

Carta abierta

La inspección de carnes; mi posición

Sr. D. Eduardo Respaldiza,
Zaragoza.

Mi distinguido amigo y compañero: Con motivo de haber aparecido la segunda edición de "La Inspección Veterinaria en los Mataderos, Mercados y Vaquerías" he leído el artículo crítico que has publicado en el *Boletín del Colegio de Veterinarios*, de Zaragoza (Julio de 1925). Aun rompiendo mi costumbre, permíteme, en atención al tono y hondura de tu prosa, que le dedique públicamente unos comentarios.

Ante todo agradezco los encomios inmerecidos que dedicas a la obra y recojo algunas de tus observaciones. Pero esto solo no merecía la pena de escribir una carta y menos publicarla; quiero apresurarme a indicar que no intervengo en tono de controversia ni de defensa, supuesto que no hay discrepancia ni ataque; deseo simplemente fijar mi posición, ante problemas tan importantes como son la Inspección de carnes y la explotación del Matadero y sus enseñanzas dentro del plan de estudios de nuestra carrera. En esta carta expondré el guión que marcará mi sucesiva labor profesional y de publicista, mientras los hechos reales no me desengañen de que el camino es erróneo. Además, digo también, que seguramente mi opinión sólo te interesa a tí, pero como me gusta pensar en voz alta, la hago pública.

Me agrada que te muestres muy re-

volucionario en estas cuestiones de orientación profesional; eres joven, ocupas un alto sitio y puedes hacer escuela, orientando a la juventud por nuevos derroteros. En esta labor sabes cuentas conmigo relegado al simple papel de vocero.

Ahora bien, distingamos: aunque estamos de acuerdo incluso en los detalles acerca del modo de ver estas cuestiones, discrepamos de cómo deben presentarse en la práctica.

Yo creo que la Inspección veterinaria, hágase donde se quiera y sobre el alimento que sea, debe señalar previamente sus límites. Comprendo que si toda división es artificiosa, tiene en cambio la ventaja de ser *práctica* en cuanto sirve para fijar la atención. Repito que la Inspección veterinaria no puede tener más alcance que el señalado en mi obra: saber distinguir lo sano de lo nocivo.

Ahora bien, cabe preguntar: ¿debe conformarse el veterinario con hacer este servicio de inspección o de reconocimiento de los alimentos para distinguir los buenos de los malos, y en su consecuencia autorizar o desechar su consumo? O dicho de otro modo: ¿debe concretarse el veterinario a ser un mero agente de policía urbana en mataderos, mercados, etc., prohibiendo la venta de los alimentos peligrosos para el hombre? No, y en esto nuestro conformidad con tu opinión.

El veterinario—lo he repetido en mu-

chas ocasiones—debe ser algo más que un agente policiaco; el veterinario ejercerá funciones como técnico procurando mejorar, acrecentar la producción de los alimentos, función más amplia, de más transcendencia que la actual circunscrita a la función de inspector o veedor sanitario.

Pero esto se sale abiertamente del plan de una obra de inspección veterinaria, a menos que se escribiese una enciclopedia de varios volúmenes, en cuya colección habría unos tomos para enseñar a producir, otros a elaborar y por último, otros a reconocer.

Comprendo que este ciclo es el plan racional a seguir por la Veterinaria para tener una verdadera intervención económica y eficaz en las cuestiones tan candentes de las subsistencias y pido tu valiosa colaboración para emprender la resolución de este problema que hace mucho tiempo me acucia mi espíritu y hasta me ha obligado a recoger y aplicar notas y enseñanzas que espero pasen un poco por el crisol de la práctica o experiencia para darlas a luz. Ya puedes ver que, aunque distanciados y en planos diferentes de actividad, estamos conformes; pero cuando escribía “La inspección veterinaria” hube de ceñirme y de limitar a este tema toda la cuestión, única forma de hacer algo provechoso en este sector, uno de los muchos de la higiene alimenticia.

Hace falta, mucha falta, crear nuevas orientaciones en la práctica veterinaria, en cuanto se relaciona con la bromatología y mis pensamientos son públicos y bien claros.

Hay que empezar en las Escuelas suprimiendo la Cátedra de inspección de carnes, revolución verdad, pero justificada. Esta enseñanza es un refrito de anatomía patológica, anatomía, bacteriología, parasitología, etc., conocimientos estudiados más ampliamente en otros cursos. La inspección de carnes por sí, es un arte que se nutre de diversas ciencias y sólo comprende cosas de técnica de fácil comprensión.

Borremos esta asignatura y en su lugar pongamos otra sobre industrias de origen animal, u otro título más adecuado, en cuyas enseñanzas tienen perfecta cabida las omisiones que encuentras en mi obra, y otras muchas materias que he dejado en el tintero, porque no son de Inspección Veterinaria propiamente dicha.

Esta nueva asignatura, que comprendería la organización y explotación del matadero (que ahora no se explica en ninguna Escuela, ni en ningún curso a pesar de que la clase aspira a dirigir estos centros), daría a conocer todas las industrias cárneas, comenzando por el arte de matar, eviscerar, etc., siguiendo con la preparación de los diferentes productos cárneos: chacinería, despojos, carne congelada, etc., con toda la transcendencia que esto tiene. No hay que limitarse al hecho de saber preparar el bodrio de una morcilla y las especias de un salchichón, sino penetrar en las complejas cuestiones de la esterilización, refrigeración, secado, ahumado, maduración, que ahora se hacen rutinariamente en muchos pueblos y empiezan a ser poderosas industrias en el extranjero. Aquí el veterinario, dicho sea en verdad, no hace tampoco más que ver si existe *triquina*, *b. enteriditis*, etc., y abandona también la parte industrial. Lo que digo de carnes puede ampliarse a leche, pescado, etc.

No olvidemos, en este asunto, un gran número de industrias secundarias de la alimentación, pero decisivas para determinar el precio de los alimentos; tales son las industrias de cueros, pieles, sebos, tripas, etc. En las Escuelas y en los libros españoles (y en muy pocos extranjeros) no se encuentra nada en relación con estas cuestiones, y sin embargo, todos estos conocimientos son indispensables para dirigir los mataderos, para intervenir con autoridad en la formación del precio de la carne, para orientar los mercados y las industrias.

Amigo Respaldiza, sin faltar a la disciplina académica, borra de tu curso las

enseñanzas de Inspección de carnes y ve formando futuros directores de mataderos con un amplio programa de industrias de origen cárneo; te prometo colaborar asiduamente desde las páginas de esta REVISTA a medida que vaya perfeccionando mi experiencia y las ocupaciones me dejen tranquilo. Si lo hiciéramos, tú desde la cátedra y yo desde mi modesto sitio, y nuestra labor fuese apoyada por la clase, habríamos hecho la más intensa, la más radical revolución que se conoce en la veterinaria moderna, y dicho con orgullo, sería nuestra patria la primera en hacer semejante transformación.

Recientemente me ha escrito monsieur Martel, de París, pidiéndome datos sobre el matadero de Madrid, para organizar un curso, fuera de la Escuela, en el Conservatoire des Arts et Métiers, sobre cuestiones de mataderos. En las últimas reuniones celebradas en Octubre en Leipzig por la "Reichsverbandes der Deutscher Gemeindefleischer", se organizaron conferencias a cargo de ingenieros especialistas sobre las novedades en instalación frigorífica e instalaciones mecánicas de los mata-

deros. Esto demuestra las preocupaciones generales que inquietan en todos los países; sin embargo, no creo lleguen a la medula del asunto mientras no se decida a enseñar la explotación industrial del matadero, lechería, pescadería, etcétera, que corresponden a nuestros estudios básicos como corolario obligado de la zootecnia, bacteriología, etc., y al mismo título que la fabricación de sueros y vacunas.

Ahora bien; estamos conformes en este punto, relativo a la ampliación de la enseñanza y por ende de actuación en la práctica, pero termino creyendo bueno el plan general de "La Inspección Veterinaria en Mataderos, Mercados y Vaquerías" que trazó el malogrado José Farreras y yo he ampliado en la segunda edición. Tú y yo pretendemos ampliar el radio de acción de lo que es hoy la inspección de carnes, y bien merece llevemos esta idea a la práctica, creando un círculo tangente a la inspección veterinaria, pero no incluido en su propio terreno.

Tuyo, buen amigo y compañero.

C. SANZ EGAÑA.

Madrid, Enero de 1926.

El pensamiento de Turró

Conferencia leída en el Ateneo de Valladolid, el día 31 de Enero de 1925.

I

La obra de todo gran hombre, exige un complemento. Las ideas que en las soledades de un laboratorio o en las austeridades de una cátedra nazcan, precisan el oxígeno de un público que las comprenda y las haga propias. No basta pues, que un pueblo posea genios creadores, es necesario además que sepa asimilar la doctrina que éstos le proporcionan.

Por eso cuando todas las conciencias de una época o de un pueblo, se sienten atraídas

por los faros potentes de los hombres superiores, la cultura se convierte en algo vivo, que agiganta y define la personalidad humana. Entonces se vive la cultura, con lo que se satisfacen las más altas necesidades humanas. Porque ¿cuál es la finalidad de la cultura, sino la de servir a la vida de la cual resulta ser una dimensión?

España cuenta hoy con un número exíguo de hombres culminantes, de personalidades destacadas, de individualidades prodigiosas. Pero no es este su esencial defecto. Lo peor es, que en torno de ellos subsiste el más sordido desierto espiritual, en el que se apoyan las voces plañideras que las pocas gran-

des inteligencias lanzan, después de haber echado una mirada penetrante, sobre el inmarcesible mundo de la ciencia o del arte.

El genio tiene tal psicología, que perdonando a los que le lapidan, acaso no perdona a los que no le comprenden. Recordad a Costa, en la espantosa soledad de Graus. No le inquietaban los numerosos enemigos, pero en cambio su voz tornábase en trueno fulminante, cuando ante su vista de león atormentado, aparecía España, esa España que jamás le comprendiera, pero que en ocasiones aplaudía sus trágicos gemidos. Se dirá que la labor del genio es eterna.

Aristóteles, Platón, Dante, Cervantes, desde la cúspide de su grandeza inmensa, lanzan sobre los hombres de todos los tiempos, los magnos resplandores de su esfuerzo sublime. Pero no es menos cierto que toda obra es un producto histórico, con una finalidad definida, y limitada a una época.

Por lo tanto, pasada ya la ocasión de utilizarla, pierde ya la obra, gran parte de sus primitivas virtualidades, y su autor aparece a la visión de las generaciones venideras, como una vida rota.

Mi propósito, al hacer este ensayo, es exponer el núcleo de la doctrina filosófica de Turró, el cual abatido por el peso de los años se presenta a España, con el gesto de un Prometeo, que irrumpe en el seno de lo ignoto sobre cuyas densas sombras descubre la luz de la verdad.

A pesar de ello, su nombre no aparece, en nuestra patria, junto a los de Cajal, Ortega Gasset y Unamuno.

Sólo en medicina, se le menciona con profunda unción. Europa y América saben extasiarse, con sus hondas meditaciones filosóficas, y con sus importantísimos descubrimientos biológicos. De ellas tal vez, surgirá la deseada voz, que evalúe a nuestro pueblo su gigantesca obra, una de las que más enaltecen a España, manteniéndola al nivel de las naciones singularizadas. Su luminosa estela, es a la vez, camino preñado de sugestivas posibilidades, para la juventud estudiosa.

II

En Turró, hay por decirlo así, dos culminantes personalidades: la del bacteriólogo y la del filósofo. La primera le mantiene junto

a García Izcara y Ferrán. La segunda le coloca, al lado de Ortega Gasset cuyo pensamiento, traspassa las fronteras de España, y con el eco de su formidable excelsitud, proporciona a Europa sabias soluciones de intrincadísimos problemas filosóficos.

A Ortega Gasset preocupan, trascendentales problemas planteados por la filosofía de todos los tiempos. Turró en cambio, con la vista inclinada al microscopio, contemplando el mundo de lo infinitamente pequeño, el gusanillo roedor de una duda fecunda le ha hecho interrogarse: ¿Qué es la inteligencia? ¿Cómo funciona? ¿Resulta el conocimiento de la adaptación de la inteligencia al objeto, o al contrario?

El sello de todo hombre superior, es este: el anhelo que siente su conciencia, de ahondar en los más enigmáticos misterios. Sin esta ansia de conocer el infinito, no es posible el progreso, y la religiosidad del titán que la posee, basta a compensarle de los injustos ataques, que los fantasmas de la tradición dirigen inútilmente sobre los grandes caracteres, que representan la evolución.

La filosofía ha sido en todo tiempo, amplio campo cultivado por los espíritus sublimes, porque de ella se ha esperado eternamente la solución del fundamental problema de la vida y de la muerte. ¿Qué es la vida, un medio o un fin? ¿Qué es la muerte, un sueño o un despertar? Pero tal vez porque se la haya exigido demasiado, o porque sus métodos sean insuficientes el hecho evidente es, que hasta la fecha, no ha logrado dar a los hombres el fruto deseado, que satisficiera sus implacables necesidades de conocimiento. Su historia se define, con el eterno chocar de las más opuestas sistematizaciones. En casi todos los sistemas filosóficos, late la creencia, de que el intelecto humano puede enfocar enigmas, y averiguar ignotas esencias. Así se explica, que la inteligencia poseída de una ingénua confianza en su potencialidad y torturada por el deseo de conocerlo todo, de demostrarlo todo se haya posado cual audaz mariposa, en el seno de las más varias realidades.

Mientras la ciencia camina con paso de gigante, arrancando a la materia sus leyes, a los fenómenos sus condiciones, y a la vida

sus impulsos, la filosofía parece detenerse a mitad de su camino, como un viejo que cansado y exhausto necesita reposo. Los problemas que hoy se plantean, son en realidad los mismos que se planteaban ayer. Si Platón dijo que la ciencia no podía nacer de la sensación, Descartes afirmaba que nada había que nos garantizase la veracidad de los sentidos.

Si según la filosofía platónica el verdadero mundo, es el interior, no el que vemos y tocamos, y en el cual vivimos, Hegel emitía la idea de que el intelecto es creador.

Acaso la filosofía moderna, no aventaje a las anteriores filosofías, sino en lo que tiene de crítica. Es precisamente esta dirección filosófica, la que sigue Turró. En este sentido, restaura el punto de vista en que se colocaba Kant. Y con este filósofo, asigna Turró a la filosofía, esa esencial misión.

La filosofía dogmática, sólo se ha preocupado siempre de construir sistemas, que pretendían conocerlo todo. La evolución histórica, ha logrado probar la inanidad de todo sistema filosófico cerrado. Un sólo filósofo, podrá conocer profundamente hondísimas cuestiones, pero la labor de encerrar en una esfera de conceptos y definiciones, el contenido multiforme del mundo, es inasequible si no resulta de la integración de todos los esfuerzos mentales, depurados de errores a través de la historia.

Gracias a esta fuerte convicción, hoy se respira en la atmósfera de la filosofía contemporánea, cierto recelo marcado hacia toda construcción sistemática. Parece haber despertado de su sueño de siglos, emprendiendo la ruta señalada por Kant.

Lo que caracteriza a los filósofos, según nota Nietzsche, es precisamente su odio al devenir y su carencia de sentido histórico. "Lo que es no deviene" y con esta falaz objeción se abstienen de meditar sobre la vida misma, y sobre la historia.

La evolución incesante, ¿no puede ser acaso el alma de la vida?

¿Cómo van a penetrar en sus entrañas, si comienzan llamando apariencia a lo más esencial?

Con un acierto y una originalidad singulares, dice Bergson, que una teoría de la

vida necesita la base de una teoría del conocimiento, y viceversa. La filosofía precisa pues, la ayuda de la biología, y ésta a su vez requiere la ayuda de aquélla.

Así penetra la filosofía en el campo fecundo de lo biológico, donde la inteligencia con su geometrismo sólo aplicable a lo inerte, semejaría débil pajarillo pretendiendo volar, en la atmósfera enrarecida de lo inescrutable. Mediante un superarse a sí misma, la inteligencia humana, filosofando llegará sin duda a conocer la vida, a marcar sus líneas generales, a definir sus impulsos, y a atrapar sus modalidades, es decir a establecer una teoría de la vida. Si hasta los tiempos presentes, el gran problema de la vida, permanece oscurecido, a la visión de toda filosofía, hoy ésta advierte la posibilidad de llegar algún día, a enfocar sus cuestiones, no fosilizándose en los sistemas, sino siguiendo la arrolladora corriente de la evolución. La filosofía se dignificará, y la vida surgirá ante la inteligencia, como un misterio aclarado. De esta manera, **biología y filosofía** contestarán con singular acierto, las más difíciles preguntas humanas. Y cuando al hombre le aclaren el enigma de lo biológico, y con ello conozca su fin en la vida, su cerebro se llenará de luz.

III

El carácter que define estos tiempos a juicio del señor Turró es la falta de continuidad ideológica, de disciplina intelectual, de integración en el esfuerzo individual. Hoy se ha hecho sangre lo que ayer sólo fue idea, por lo que acaso esto se deba a la gran influencia del subjetivismo germánico y también al pensamiento racionalista de Descartes. La creencia en la **razón** pura, y en la eficiencia del pensamiento abstracto, ha arrancado a la rica cantera de la historia (como piensa Ortega Gasset) el tipo definido del revolucionario. Su ideal es geometría pura, y la vida en sí, a su entender no posee ningún valor absoluto. Late en su alma un anhelo inquietante, de inyectar en el mundo de lo sensible, el mundo de las posibilidades. Lo verdadero, lo excelso, es siempre aquello, que los sentidos no ven, pero a lo cual la imaginación **calenturienta** anima y da vida. Todo se confía al pensamiento abstracto, co-

mo si para él nada hubiese imposible. Los discípulos, no siguen las huellas serenas del maestro, y los pueblos rompen audazmente con la tradición e irrumpen la tortuosa senda de la evolución.

Lo que "es" "no debe ser" y a una meta utópica de deber, se ajustan pensamientos, sentimientos y voliciones. Rota la cadena que nos une al pasado, el presente se aprecia con torpe perspectiva, y la vida mental y moral de los pueblos, se abalanza a un abismo.

"Este mundo", es la pesadilla de Turró.

Su faz serena de cenobita, sembrada de hilillos argentados, hondamente se inmuta, cuando aparece ante su vista esa nefasta enfermedad, que se llama subjetivismo.

Su mentalidad portentosa y recta, inspirada en el buen sentido socrático, ha luchado aguerriada contra tan implacable enemigo, y ha logrado encontrar, para la mente, un asidero de salvación, sometiéndola a una rigurosa disciplina. *Kant* dijo que las cosas son como se las piense, siempre que sean pensadas lógicamente. Pero como no dijera cuando eran pensadas lógicamente los cultivadores de las ciencias experimentales, y entre ellos Turró, desconfiando de tal afirmación, han seguido buscando el oculto manantial de lo verdadero, en la experiencia.

Turró es acaso, uno de los pocos filósofos que la han entendido y valorado.

Y para él, del concepto más o menos preciso, que la filosofía se forme de ella, depende su formidable avance. Lástima es que *Kant*, tuviese de ella una concepción tan radicalmente opuesta a la manera de concebir-la Turró, ya que ella es, un corolario de lo que sea la teoría del conocimiento. Si es la naturaleza de la inteligencia la que haya de adaptarse a la naturaleza del objeto, la experiencia será algo exterior impuesto a la inteligencia mediante los sentidos. Si es por el contrario, la naturaleza del objeto, la que deba adaptarse a la de la inteligencia, la experiencia vendría condicionada e impuesta por el intelecto. Para *Kant*, la experiencia es la mera impresión sensorial. Para Turró, resulta un conocimiento que la mente recibe del mundo exterior mediante los sentidos. Así dijo *Kant*: "Que ningún conocimiento procede

de la experiencia, bien que todos comienzan con ella".

La experiencia (entendida a la manera de Turró) nos muestra las cosas y los fenómenos igual hoy que ayer, y el conocimiento que ella implica, no depende ni del lugar, ni del hombre que la posea. Es por lo tanto impersonal, universal y necesaria. No "es" porque el sujeto la piense, sino que siendo impersonal, responde a condiciones exteriores e inmutables, por medio de las cuales se impone inexorablemente.

Por experiencia conocemos, el sabor, olor, sonido, etc., de los múltiples objetos que nos rodean. Son pues conocimientos que no admiten aditamento, ni interpretación intelectual. Mas como la inteligencia humana, ante las cosas, no se contenta con decirse "*Este fenómeno que veo, es una combinación química y la verificarán siempre directamente, éste y el otro cuerpo*" sino que poseída de una atormentadora sed de verdad inquirirá:

¿Por qué este cuerpo en presencia del otro reacciona?

¿Cuál es la naturaleza de toda reacción?

¿Qué condiciones precisan los cuerpos para combinarse? De aquí que sobre la base de conocimientos experimentales, construya la razón edificios de hipótesis, que la misma experiencia consolida o destruye.

Cuando se conocen las condiciones que determinan la aparición de un fenómeno cualquiera, existe ya un conocimiento propiamente científico.

Mientras el ser pensante sin asirse a la realidad que los sentidos suministran construye en el eterno mariposeo de su mente abstraída altas lucubraciones, que se asimilan a una obra poética, el verdadero sujeto, cumpliendo la finalidad que la etimología le asigna, reconoce la inutilidad del vuelo, y pisa firmemente sobre la tierra.

El primero, subjetivista, afirma que las cosas son como él las piensa.

El segundo, objetivista, sabe que piensa las cosas como ellas son.

El subjetivista discute; el objetivista observa. La obra de uno no resiste el influjo del viento más débil. La obra del otro se reafirma rápidamente, imponiéndose a todos. De aquí deduce Turró una enseñanza, prag-

mática, la de la "disciplina mental" que él denomina. Ella es una ética, para la inteligencia, a la que somete al imperio del deber, en la dirección de la experiencia. "No penséis sin las cosas" quiere así sintetizarse su moral.

Cuando los hombres someten su intelecto a la experiencia, y de las cosas no interrogan su esencia incognoscible, la ciencia requiere un valor supremo, y ese torpe afán de pensarlo todo, de crearlo todo, se convierte en fecundo deseo de observarlo todo, tras del cual brilla enaltecida la figura humana, adecuada a su medio. A la ciencia entonces, le habrá sido amputada la utopía. Y el hombre caminará sobre la tierra con paso firme, viendo en el espejo de las cosas lo que es, y la exacta medida, de lo que puede ser.

¿El fin del hombre, no será acaso encontrarse en la naturaleza? ¿Y para ello no necesita saber, quién es él y quién es el mundo?

IV

El pensamiento de Turró, está íntimamente aferrado a las cosas. Desconfiando de toda especulación, se sumerge sediento en su seno en el que con singular pericia, logra hallar una lógica, una dirección, una ley.

No cree que los arduos problemas de causalidad, espacio, etc., pueda la filosofía resolverlos por sí sola. Para tan colosal empresa, postula la ayuda de la ciencia. En este sentido, no hace sino asentir a la opinión de Bergson, ya expresada.

Entre ambos pensadores, hay varias diferencias esenciales, en lo poco que cabe relacionar su pensamiento. Bergson eminentísimo filósofo, concede a la especulación un gran valor, mientras Turró gran biólogo, sólo admite la experiencia como única base de conocimiento. La inteligencia según Bergson "tiene por destino asegurar la perfecta inserción de nuestro cuerpo en su medio propio, representarse las relaciones de las cosas entre sí, y pensar la materia. Turró por vía biológica, ha probado que la necesidad trófica constituye la base de la inteligencia, por medio de la cual, el ser penetra el mundo.

Turró presupone la necesidad a la inteligencia. Bergson presupone la inteligencia a la necesidad.

La inteligencia primordialmente no conoce

sino lo que la nutre, y por lo tanto su papel es esencialmente teleológico, puesto que sólo la interesa del mundo exterior cuanto puede aplacar la necesidad trófica del individuo. El genio de Turró ha consistido, en haber estudiado profundamente el hambre, unificando el hombre que come y el hombre que piensa.

El caudal de verdades, que contiene ese estudio, enriquece y basamenta la psicología y nutre con conclusiones sutilísimas y trascendentales, a la filosofía reivindicándola de ciertos errores, que la legaran Descartes y los idealistas alemanes.

Turró ha refutado a Descartes su "Cogito ergo sum" colocando en su lugar "Ego ergo sum".

La famosa afirmación de "Pienso luego existo" queda destruída por Turró al afirmar "Como, luego soy".

Soy, porque sé que hay algo que me falta, y ese algo que me falta perteneciendo al mundo exterior, del cual me da conocimiento, es la base de mi misma conciencia. Sólo puedo tener conciencia de que existo, cuando esté penetrado de que existe el mundo exterior. La idea de existencia acaso surja del contraste que se establece entre la realidad y el ser pensante. Mas con éste, llega a conocer movido por un impulso biológico, de naturaleza trófica, de aquí que se tenga por cierta la interesantísima afirmación del preclaro veterinario catalán.

La pregunta central que Turró se ha formulado es esta: "¿Cómo conocemos?".

Para contestarla, ha ido de la biología a la filosofía, haciendo del trofismo, luz esplendorosa que guíe a la razón en las tinieblas del campo tenebroso del conocimiento. Antes de vincular la necesidad trófica a las impresiones sensoriales, es decir rota la admirable unidad formada por el hombre que piensa y el hombre que come, no nos es posible contestar satisfactoriamente a tan honda pregunta. Responderemos con Descartes, que el intelecto humano, no tergiversa la realidad porque hay un ser perfecto del cual procedemos y que por su omnipotencia, no puede habernos dado un instrumento insertible o engañoso. Responderemos con Kant, que impresionando los sentidos la cosa en sí

recibe la forma que le es impuesta por el intelecto.

Responderemos con los empiristas que de la nota o impresión sensorial brota el conocimiento del objeto.

¿Puedo estar cierto de que lo que pienso es fiel trasunto de lo que es, por invocar la existencia de un ser absoluto?

¿No hay a veces un pensar lógico, que al sujeto hace mirar a la realidad para cerciorarse de si existe la cosa que él piensa y como él la piensa, y a pesar de ello parece estar incomunicado con las cosas, ya que casi siempre no las piensa como ellas son y no son como él las piensa?

De lo que la inteligencia juzga lógicamente como que forzosamente tiene que ser, a lo que es, hay un abismo insondable. Si siempre dijésemos así: “Esto que creo debe ser, “es” y por lo tanto lo admito como verdadero, no se concebiría ni la posibilidad de ciencia alguna.

Afortunadamente si el hombre se interesa porque el mundo sea como conviene a su naturaleza, tiene además la nobilísima cualidad que le mueve a interrogarlo todo y a no aplacar dulcemente su sed de verdad, aun que le fuesen revelados los mayores misterios. Turró se compadece de las capacidades que así piensan. “Ve, toca, vive, adáptate al mundo exterior, no sueñes y creas que lo que ves en sueños es verdad, parecédecirlos”.

¿En cuanto a Kant? ¿Cómo sabemos que es la cosa en sí en lugar del objeto completo, con su forma, su espacialidad, y su duración, la que se nos impone? ¿Cómo según los empiristas, de una simple impresión recibida en los sentidos nace el conocimiento?

V

La obra cumbre de Turró o por lo menos la que le ha realizado como un gran prestigio intelectual, es “Orígenes del conocimiento”, prologada por don Miguel de Unamuno, el cual contra la tesis del gran polígrafo Menéndez Pelayo sostiene, que es España un pueblo de muy escasa tradición filosófica. Es en tan original y concienzudo libro, donde ligando la sensibilidad trófica a la impresión sensorial, establece una admirable teoría del conocimiento.

“Conocer, dice Turró, es preestablecer una relación entre un efecto orgánico sensorial o trófico y lo que lo determina; así es cómo sabemos que lo real existe y que obra como causa”. Más claro: Todo conocimiento implica una relación de índole orgánica en que el objeto es aprisionado por la conciencia verdaderamente cuando ésta le imputa una modificación sensorial o gástrica.

Más claro aún; conocemos las cosas por sus efectos en nuestro organismo.

En los albores de la vida, el individuo nada sabe. Únicamente conoce por la sensación de ausencia, que algo le falta, y relacionando el sentimiento de esa ausencia, con las modificaciones sensoriales, llega a conocer el alimento, como existencia fuera de su propio organismo.

“Sabemos que lo real existe como algo, porque nos alimenta” dice Turró. Este conocimiento primordial, es la base de la ulterior vida mental. Ella comienza cuando ante el alimento se dice el individuo: “*Esto que veo es lo que aplaca mi hambre*” y llega a su culminación cuando descubre que cuanto muestran los sentidos es realidad, es decir, cuando se abre la inteligencia al mundo infinito de las percepciones.

Son varios y complejos los problemas que resuelve Turró, en su obra genial, y de una ilimitada amplitud cuantos plantea.

La escasez de tiempo y sus insuperables dificultades, me impide siquiera exponerlos.

Cada cuestión requiere un estudio meditado y profundo. Lo que a mi juicio está mejor cimentado es lo que él llama *Experiencia trófica*. No se desvía un paso de la fecunda senda de la investigación para aventurarse a establecer conclusiones peregrinas. Cuando afirma que lo que llamamos inteligencia no es una fuerza, ni es una facultad, ni es algo eficiente que crea la inteligencia; la inteligencia es un fenómeno y como todo fenómeno resulta de las condiciones que lo determinan “no hace sino expresar lo que tiene prolijamente observado y experimentado”.

En el curso de sus lecciones, no se ha preguntado qué es lo real, sino cómo conocemos lo real; qué es la causalidad y el espacio, sino cómo llegamos a conocer las dis-

tancias y relacionar cada fenómeno con su causa.

Reconoce que el problema metafísico subsistirá siempre tal vez por insoluble o por que no se encauce debidamente.

Aquí descubro una fina ironía en su gesto cuando dice que esas cuestiones quedan para los hombres superiores. Los hombres que como Hegel, piensan que el mundo es "un silogismo cristalizado".

VI

Todo observador perspicaz, nota, que en el mundo existen las cosas en sí, y las cosas con relación al hombre. Es decir los valores que poseen individuadas, y los que tienen relacionadas con la persona humana. La ciencia se ocupa de las primeras y la filosofía estudia las segundas. El físico estudia la gravedad, exista o no exista el hombre. Pero el filósofo no puede estudiar el mundo amputando al hombre, puesto que su objetivo es obtener una visión de conjunto, de todas las realidades existentes cada una de las cuales se relaciona estrechamente con todas.

¿Cómo si yo conozco al mundo, y por consiguiente estoy ligado a él, va a ser el mundo susceptible de un estudio completo y filosófico sin adecuar mi "yo" en su seno?

Es evidente que ese conocimiento filosófico implica a su vez un estudio profundísimo de la naturaleza humana y de la naturaleza de las cosas. O sea que el filósofo tiene necesariamente que servirse de materiales científicos obtenidos en lo objetivo y en lo subjetivo. Lo objetivo en lo cual la inteligencia se desenvuelve ampliamente, se presenta claro y de igual manera ayer que hoy.

Lo subjetivo se nos manifiesta refractario a toda ley y sus manifestaciones difieren constantemente.

Claro está que lo subjetivo está a la vez lleno de sentido en lo que se distingue de lo objetivo que carece de lógica. Podría decirse que a lo objetivo rige, lo matemático. De aquí proviene la facilidad con que se nos ofrece. Turró desconfía de lo subjetivo, no reductible a observación y experimento. Contra el parecer del señor Ortega y Gasset piensa que la personalidad anega toda in-

vestigación por lo cual la proscribire de las indagaciones experimentales. El hombre ha de sujetarse a la cosa para llegarla conocer. ¿Pero acaso no se conoce para algo? ¿La verdad no sirve al sentimiento y es norma de la vida? ¿El sujeto no piensa para manumitirse de lo ciego, de lo inconsciente, de lo fatal?

Pienso ahora en dos mundos contrapuestos: el de Turró y el de Nietzsche. Turró quiere decir: "No te arriesgues en vuelos utópicos, medita con la realidad por delante para llegar a un conocimiento universal e impuesto". Opuestamente Nietzsche manifiesta: "Crea tu verdad y tu vida y cuanto tu intelecto piense aunque para los demás resulte falso, es verdadero para ti".

El mundo de Turró es de las realidades o mejor, el mundo de la ciencia. El mundo de Nietzsche es el de las posibilidades, el mundo donde respira el genio. ¿Cabría preguntar la verdad que encierra cada uno? Indudablemente que no, puesto que a primera vista se descubre la perspectiva cierta que ambos suponen.

El hombre no es solamente un ser intelectual sino que posee además las dimensiones volitivas y estéticas. Podría decirse sin error que conoce para querer y para sentir. Según sean los objetos así suscitan en su ánimo diversidades de sentimientos y deseos. Por esto debe aprehenderlos como son. Ahora bien. ¿Lo que define la esfera de lo psíquico no es precisamente su peculiar manera de reaccionar ante las múltiples determinaciones del objeto?

Su inmensa variedad es el índice de su riqueza prodigiosa. No hay hombre normal que no quiera y sienta. Pero cada individuo siente y quiere de una manera peculiar. Mientras el ideal religioso suscita en uno la más profunda fe, el ideal revolucionario despier-ta en otro los más encendidos sentimientos.

En el mundo moral no se ven esas leyes universales e invariables que rigen los fenómenos físicos. Cada cual tiene su verdad y su ideal en consonancia con su sustancia espiritual. ¿Crear lo que la propia vida exige no es ejecutar un alto mandato ineludible al hombre de vigorosa conformación moral?

Ahora se aclara más aún el concepto de Nietzsche. Pero llegar a Nietzsche supone haber pasado por Turró.

Esos dos mundos antagónicos contrapuestos en apariencia integran una unidad difícilísima en extremo. Ella constituye por sí la clave del eternamente anhelado equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Y será el crisol en que se fundirán la persona humana creadora de sus propios ideales y la realidad íntimamente conocida.

VII

Turró restaura y fundamenta el sano sentido objetivista que era el alma de la filosofía griega. Lo demuestran su modo de entender la naturaleza, de la inteligencia y su concepción de la experiencia.

Causalidad, espacio, tiempo, no son para él formas que la inteligencia impone a la materia oscura yacente en los sentidos.

Son por el contrario, cualidades de esa realidad, de que no cabe dudar porque nos ha sido mostrada por el hambre.

El mundo kantiano es antípoda del mundo de Turró, Kant era un pensador formidable y como dice Gómez de Baquero, uno de los primeros astros de la filosofía. Las razones en que fundaba su teoría del conocimiento parecían irrefutables y había en ellas la penetración densísima que comunica el genio.

Lo que interesa hacer constar aquí, es que el pensamiento de Kant es antagónico del pensamiento de Turró. La cuestión más ardua que se plantea es esta: ¿Quién dice la verdad con respecto a la teoría del conocimiento? Veo a la tradición griega y a los hombres que cultivan las ciencias experimentales pronunciarse del lado de Turró.

Pero en la fila opuesta percibo una legión, de subjetivistas, defender a Kant.

Las investigaciones de Turró, ¿no poseen

la solidez de la experiencia, y la profundidad de un enormísimo talento?

¿Pero acaso los argumentos de Kant, no convencen? ¿No extasiaba la profunda magnitud de su visión filosófica?

La misión de armonizar diferencias y de establecer una verdadera continuidad ideológica en la obra magna de los más heterogéneos filósofos, es tan creadora, que de ella puede decirse que la plasma la única filosofía, posible y esencial.

Hace resaltar cuantas verdades hayan florecido en el campo de la filosofía, concediéndoles un valor perenne a través de los siglos. Y cuando la historia se inclina ante su excelcitud, con la unción que merecen las verdades eternas, los hombres siguen cauces abiertos por ellas.

Como decía al principio de este ensayo, la cultura se vitaliza.

Hay por consiguiente que estudiar a Turró para compulsarle con Kant.

¿Pero acaso España le conoce?

Mostrémosle a las generaciones jóvenes despertando en ellas, la sutilísima aptitud para filosofar, porque sólo así, será cierta la afirmación de Menéndez Pelayo.

Es en estos centros donde se han de incubar esas generaciones, que amando la verdad por la verdad, sepan asimilar la doctrina de sus hombres creadores y la difundan entre la heterogénea masa popular.

Esas generaciones espiritualizadas, pletóricas de idealismo, que todo lo confían a la ciencia, al arte, a la moral y a la filosofía y que hagan de la cultura vida y de la idea una religión, crearán la España sobre cuya historia los artífices del pensamiento esculpirán la prodigiosa silueta de una personalidad universal.

JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA.

Divagaciones y comentarios

Los veterinarios municipales y el presupuesto.

De todos los servicios sanitarios municipales el más antiguo y el más generalizado en todos los pueblos es el con-

fiado a los veterinarios. Ya la R. O. de 1859 señalaba la obligación de que todos los pueblos tuviesen un matadero y su correspondiente Inspector de carnes; pero desde esa fecha ha variado mucho

la legislación y se ha modificado mucho más la intervención del veterinario en la Sanidad pública.

A pesar de todos los cambios en las leyes y en la práctica, el veterinario es por esencia y primordialmente inspector de carnes, en su amplio valor bromatológico: carnes de mamíferos, de pescados, embutidos, etc.; la inspección de la leche todavía no se ha generalizado, y, lo que es peor, no existe un criterio general de aplicación práctica, ni siquiera fórmulas generales de suceptible adaptación en cada localidad, según condiciones del mercado.

Los veterinarios—y esto era lo interesante—a título de inspectores de carnes veníamos figurando como funcionarios dependientes del matadero, en cuyo presupuesto se consignaban sus sueldos. Vino después, sobre todo en las grandes poblaciones, la creación de los laboratorios municipales, donde se centralizaron los servicios sanitarios y de reconocimiento de alimentos, y por tanto la inspección veterinaria. Esto nos enorgulleció un poquito, nos permitía alternar *vis a vis*, con otros profesionales de la sanidad oficial. Además, en algunos casos sirvió para recabar independencia en los mataderos, librándonos de la tutela de los administradores, que absorbían toda la gobernación del matadero. Al formar la plantilla en el laboratorio entrábamos como libres; en el matadero éramos de distinto negociado y en nada teníamos que supeditarnos a la administración. Este trasiego de plantilla quizás fuese beneficioso, aunque a mi juicio hubiese sido mucho mejor seguir la conducta de los veterinarios extranjeros, que para adquirir autonomía y autoridad dentro del matadero, se capacitaron para su dirección y gobierno, con lo cual, ahora no sólo son independientes, sino dirigentes, que es mucho más.

Los hechos son así, y ellos nos señalan normas de conducta a seguir en unos casos, o a modificar en otros. Así como la publicación del R. D. de Di-

ciembre de 1908 llevó los servicios veterinarios a los Laboratorios, ahora con la publicación del Estatuto municipal conviene llevar otra vez estos servicios al presupuesto del matadero.

Los Ayuntamientos que administran bien sus fondos, escatiman y defienden los gastos en aquellos servicios que no son inmediatamente remuneradores, como son los de la higiene, beneficencia, etcétera, y así vemos que constantemente el Poder central necesita obligar y vigilar la cuantía de haberes que los municipios han de pagar a los empleados encargados de la sanidad municipal. Dentro del mismo régimen de autonomía concedido por el vigente Estatuto, que disolvió las Junta de patronato de los titulares para librar a los Ayuntamientos de esta tutela, el mismo Estatuto en su reglamento de empleados señala dotaciones mínimas de los veterinarios titulares. Quiere esto decir, que el gobierno no permite a los municipios la libre dotación del pago de las atenciones por servicios sanitarios, que no les permite que sean remunerados a capricho, sino con un poco de decoro y en cuantía mínima a lo correspondiente a un funcionario técnico.

Siguiendo los servicios veterinarios englobados con los sanitarios, no tenemos muchas probabilidades de mejora; nunca el régimen de protección es prodigo, por ser términos antitéticos. Rompamos este régimen trasladando de capítulo, lenguaje presupuestario, los haberes correspondientes a nuestros servicios, y pidamos se nos incluya en la plantilla del matadero, volviendo a los primeros tiempos, tal como entramos en los municipios, y este cambio tiene muchas ventajas y ningún inconveniente.

En tanto somos veterinarios titulares gozamos de la protección reglamentaria que el Estatuto otorga a estos funcionarios; nada nos pueden quitar de nuestras dotaciones mínimas; en cambio, figurando en la plantilla del matadero, tenemos una gran posibilidad de mejorar nuestros haberes por la misma im-

posición de lo que manda el Estatuto.

Es siempre muy grato prestar servicio, cualquiera que sea la entidad, empresa particular, municipio, etc., en dependencias que sean reproductivas y a ser posible superar los ingresos a los gastos; esto ocurre al veterinario que presta servicio en el matadero; esta dependencia constituye un saneado ingreso en todo municipio, y en cambio el Laboratorio de Higiene constituye una carga en el presupuesto, sus ingresos son insignificantes comparados con su gasto.

Pero aún hay más, y esto es muy importante; el artículo 370 del Estatuto, determina que las tasas de mataderos, es decir los ingresos, no podrán exceder en ningún caso del coste aproximado de los servicios. Como todos los mataderos, según el antiguo régimen eran una fuente saneada de ingresos para el erario municipal, ahora se encuentran los Ayuntamientos obligados a rebajar las tasas o arbitrios para que no produzcan superávit después de pagar todos los servicios. Incluidos los haberes de los veterinarios en estos gastos, los municipios pueden asignar sueldos decorosos más en armonía con la importancia de nuestro trabajo, toda vez que, de no gastar esos ingresos en la retribución

del servicio tienen que mermarlos o rebajarlos por impedirles el Estatuto otra aplicación. Con esto hay una doble ventaja, que los Interventores municipales comprenden fácilmente: aminoración de los gastos de higiene que nada producen y abono a los veterinarios con fondos, cuya inversión, de no poder justificarse deben desaparecer del presupuesto.

Estamos situados en condiciones inmejorables; nuestra labor en los municipios debe hacerse cada vez más activa y no separándonos del matadero, tanto en el aspecto administrativo como funcional; tendamos a convertir estas dependencias en centro de toda nuestra actividad; sepan los más pesimistas, que los veterinarios alemanes han conseguido, trabajando, que muchos mataderos sean también productores de leche pasteurizada para el abasto público bajo su dirección técnica.

Nuestra actitud en los servicios municipales no admite interpretación; las finanzas son realidades que siempre se imponen. A nosotros nos conviene procurar mayor remuneración por nuestro trabajo, pero antes es preciso demostrar, con nuestro trabajo, que la merecemos.

R. P. REVES.

INFORMACION OFICIAL

Ministerio de la Gobernación. Lugo.—La Cámara Oficial de Comercio ha dirigido una solicitud suplicando se dicte una disposición que aclare la comunicación que la Dirección General de Sanidad ha dirigido a las compañías de ferrocarriles sobre expedición y transporte de carnes. El Consejo de Fomento de Córdoba se ha adherido a la misma petición. Por su parte, la Compañía de caminos de hierro del Norte ha solicitado aclaración sobre el transporte de carnes foráneas.

Valencia.—Remite oficio rogando

que las plazas de subdelegados de Veterinaria no sean cubiertas por concurso sino por oposición.

Ministerio de Fomento.—Según datos remitidos por los Inspectores de Higiene y Sanidad pecuarias publicados en la *Gaceta* de 14 del actual, durante el mes de diciembre último se registraron en los animales domésticos de España las siguientes invasiones de enfermedades infectocontagiosas y parasitarias:

Rabia 61; Carbunco bacteridiano 133, coriza gangrenosa 2, carbunco sintomático 6, perineumonía exudativa

contagiosa 22, tuberculosis 68, muer-
mo 4, influenza o fiebre tifoidea 26,
fiebre aftosa 18.821, viruela ovina 9
mil 754, agalaxia contagiosa 160, mal
rojo 523, pulmonía contagiosa 160, pes-
te porcina 5.300, triquinosis 128, cis-
ticerosis porcina 52, cólera de las ga-
llinas 1.265, peste aviar 241, difteria
aviar 292, sarna ovina y caprina 351,
distomatosis ovina 254.

VARIEDADES

Bestiario

El ilustre literato señor Hernández-Catá ha publicado hace poco tiempo un libro interesante, titulado "La Casa de las Fieras - Bestiario" (Mundo Latino, Madrid, 5 pesetas).

Esta obra, contiene observaciones de exquisita ironía relativas al mundo animal, de las que vamos a reproducir algunas para recreo y entretenimiento de nuestros lectores.

El cerdo

Mi sensatez me impide enfadarme porque el hombre haya convertido los adjetivos afrentosos que me dedica, en un sustantivo de vilipendio. ¡Bah! ¿No estoy harto de oírles motejar con los peores nombres a las cosas que les son más imprescindibles? Digan lo que digan, soy semejante a esos frutales jugosos que medran junto a los vertederos y los cementerios: soy un transformador animal de detritus, en carne apetitosa, entre cuyos músculos, a título de vengador, dejo penetrar la triquina.

Un perro

Antes de que nuestros hermanos los falderillos entrasen en la intimidad de ciertos hogares, habíamos cometido la candidez de creer que los hombres eran los únicos animales castos del mundo.

Otro perro

El hombre nos califica de inteligentes mientras mejor comprendemos sus deseos y parodiamos sus acciones. Y al que huye de él y se niega a sufrir su tornadizo despotismo, le llama bruto.

El conejo de Indias

Mientras sobreviva uno de nuestra especie la memoria del señor Pasteur se-

rá maldita. ¡La vivisección es algo terrible!... Siquiera nuestros compañeros silvestres pasan de la vida a la cazuela sin cruzar por la puerta dantesca del dolor artificialmente inoculado.

El pavo en Nochebuena

¡Eso de que, además de no tener cola deslumbrante como mi casi hermano el pavo real, mi carne guste tanto en ese terrible mes!... ¡Viva la República!... Sobre todo si decidiera comer también pavos reales o quitar del calendario los días que median entre la Navidad y la fiesta de los Reyes.

La trucha

Fué inútil el que eligiera para vivir el agua dulce; el pescador se encarga de *amargármela*.

La cabra

La vaca es la madre legítima que amamanta con su leche al rey de la creación; la yegua, la burra y yo, somos "esa pobres chicas que han tenido un tropiezo", y que se utilizan como amas de cría cuando no hay otra cosa. En cuanto a la leche de la loba, creedme, es una de esas mentiras de los historiadores, que cuando se ponen a mentir dejan tamañitos a los poetas.

La mula

Peor que el caballo, peor que el burro. Sangre mulata, intención mulata, redondeces y brutalidad de mulata.

El caballo de coche de alquiler

¿Por qué aplicar la misma tarifa a las carreras de una sola persona que a las de dos?

El bozal

Camisa de fuerza preventiva que evita el ladrido baldío y el mordisco no ordenado por el dueño.

Los arreos

Jaula más refinada aún; jaula que hay que llevar a cuestras y tras la cual se cuelgan la impotencia o la pereza del hombre.

El látigo

Culebra repentina que traza en la carne un camino de fuego; voz de hombre que, a veces, chasquea en el aire fuera de su boca, *hablada* por su mano.

Las colleras

¡Miserable canción para adornar la esclavitud!

La herradura

Mediasuela de hierro... Mal menor... Contrato usurario entre el pobre caballo y su amo.

La espuela

Estrella que rueda sobre los ijares, sembrándolos de dolorosas amenazas de muerte.

El freno

—¡Por aquí! ¡Por acá!

A cada indicación un dolor en el belfo sensible. Y si, a veces, el establo con su imán de reposo y de avena o forraje está cerca o en opuesto camina al que marca la voluntad del dueño, los tiernos se hacen más violentos y el bocado —ese bocado de hierro que nunca acabaremos de tragar— rompe nuestra voluntad, lanzándonos a un trote murmurador o a un galope frenético y estéril

¿Guía para el buen camino? No siempre. ¿Muro entre el precipicio y la carrera? No siempre. ¿Tiranía despóticamente utilitaria? Siempre, siempre.

El yugo

Esclavitudes paralelas que no deben unirse en el infinito, separadas siempre por el eterno tedio de un trabajo sin alegría.

El Veterinario

¡Es tan difícil discernir!... El instinto por mucho que dé, no da tanto. Cuando se tiene clavada una espina y un Androcles se acerca, el problema no es harto difícil. Pero cuando la fiebre ensancha los ojos, y la carne tiembla, y se erizan las lanas o las crines, y un hombre igual que todos los demás hombres se aproxima para abrirnos con violencia la boca y hacernos ingurgitar pícaras amargas ¿cómo separar a ese de los otros? El encantador de serpientes ondula los brazos, fija las hipnóticas pupilas, silba o canta suavísimamente; algo de su ser se despersonifica, y las serpientes se fascinan y duermen a su sombra, olvidadas de su veneno. El veterinario no hace eso, su sabiduría es interna; él sabe su intención que ignoramos nosotros. Trae el mal de los demás hombres en el ademán y en el gesto. Y, a semejanza de sus hermanos los veterinarios de personas, casi nunca cuenta con el dolor.

NOTICIAS

Ilustre viajero.—Ha llegado a España, en viaje de estudios, el ilustrado veterinario doctor don Pedro Seoane, Jefe de la División federal de industrias cárneas de la República del Uruguay. El motivo primordial de este viaje es el estudio del abasto de carnes en las principales poblaciones europeas, en relación con las carnes frigoríficas, cuestiones que nuestro colega domina perfectamente, por haberse orientado profesionalmente hacia los temas eco-

nómicos. Sea bien venido y que obtenga fruto de su visita.

Honrosa distinción.—La Société centrale de Médecine Vétérinaire de París, en la última sesión celebrada en Enero, ha designado como miembro correspondiente extranjero, a nuestro querido amigo don Pedro Moyano, Catedrático y Director de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, distinción otorgada en premio a sus trabajos cien-

tíficos y profesionales. Nuestra más cordial felicitación.

Nueva publicación.—La Dirección General de Sanidad, ha empezado la publicación de un “Boletín Técnico”, que por ahora será bimensual, en espera de ser mensual. Del programa que expone el doctor Murillo en el primer número se deduce que la nueva publicación hará sanidad y defenderá a los sanitarios.

Este “Boletín”, viene a sustituir a los “Anuarios” que la Dirección, publica habitualmente.

Inspección de la leche en Oviedo.—El Ayuntamiento de Oviedo y en particular su Alcalde el señor Ladreda, se preocupa de organizar un servicio racional de reconocimiento de leche.

Esta autoridad censura lo que hacen actualmente los ayuntamientos en cuestión tan importante como es la inspección higiénica y dice sólo se atiende a vigilar la pureza de este alimento de un modo parcial nada más, porque el lacto densímetro que se emplea para eso da unos datos que están expuestos a error.

Lo que hace el lactodensímetro es dar una indicación acerca de la buena o mala calidad de la leche, pero no determina la cantidad de grasa, de agua, de extracto seco, la acidez y los sedimentos que pueda tener el citado líquido.

Para conseguir esto—agregó el señor alcalde—no hay más remedio que acudir a la fuente productora, examinando la vaca que produce la leche para saber si padece una enfermedad, qué clase de alimentos toma, cómo se halla el establo donde se aloja y qué procedimientos son los que se emplean para ordeñarla, porque en la forma que hoy se hace esto en casi todas partes no es nada higiénico y ello da lugar a que la leche tenga una serie de gérmenes que son causa del desarrollo de muchas enfermedades que son transmitidas a la especie humana.

Para vigilar este alimento: lo primero que hay que exigir es la matrícula obligatoria a cuantas personas se dedi-

can a la venta de leche, y aquí es donde habrá que emplear el máximum de energía para conseguirlo.

Una vez terminadas las matrículas, se hace una relación de cada una de las lecheras, que se entregará a la inspección veterinaria, la cual se dedicará luego a inspeccionar los establos donde se alberga el ganado para enterarse de las condiciones higiénicas que reúnen y las obras que es necesario realizar a tal fin. Todo este trabajo deberá hacerse en el improrrogable plazo de seis meses.

Las lecheras que no pertenezcan al concejo y deseen vender leche en Oviedo tendrán que presentar un certificado de un inspector pecuario en el que se haga constar que la leche se halla en buenas condiciones, y la Alcandía se reserva el derecho de hacer la comprobación del expresado certificado. Este tendrá que ser renovado cada seis meses por lo menos.

Poco a poco van creando nuestros Municipios, verdaderos servicios de inspección veterinaria, y de ello hemos de congratularnos.

El consumo de carne en España.—En una exposición que la Asociación de Ganaderos, ha elevado al Ministro de Fomento, publicada en *La industria pecuaria*, de 10 de Enero, aporta estos datos sobre el consumo de carne en España.

“De la estadística de producción y consumo de carne, a que antes se ha hecho alusión, resultan las siguientes cifras:

	Kilogramos.
Consumo anual de carne	
de vaca	206.214.156
Idem íd. de reses lanares,	110.560.261
Idem íd. de reses de cerda.	257.863.804
Idem íd. de reses cabrías.	25.231.656
Idem íd. de aves y caza.	86.504.091
O sea un total de	686.373.968

“Dividida esta suma entre la población consumidora, resulta un consumo anual por habitante en la capitales de 44 kilogramos 380 gramos, y en la población rural, de 35 kilogramos 90 gramos.

”La justificación de lo expuesto consta en los estados formados, pueblo por pueblo, y cuya comprobación tiene la Asociación a disposición de todo el mundo. Basta la consignación de estas cifras para que desaparezca la negra leyenda de que en España no se come carne.

”No pretendemos, con la indicación de estas cifras, decir que se ha llegado a la máxima aspiración en el asunto, ni hemos de entrar a examinar el aspecto sanitario ni las mil autorizadas opiniones científicas respecto al consumo de la carne. Todo ello, con más detenimiento, se expone en el folleto estadístico, a punto de publicarse; pero sí conviene que hagamos un estudio comparativo con lo que representa el consumo de carne en otros países.

Inglaterra, país frío, donde, higiénica y fisiológicamente, es más preciso el consumo de carne, consume al año por habitante 47 kilos; Francia, 34 kilos por habitante; Bélgica, 31; Alemania, 29, e Italia, 12. Esto es, que, salvo Inglaterra, figuramos en primer lugar como consumo de carne por habitante en relación con los países de Europa, y sólo somos superados por los países de otros continentes de escasísima densidad de población”.

Aunque estas noticias y cifras sean muy halagüeñas para nuestra patria, ponemos en duda tales valores y esperamos la publicación del “folleto estadístico” que seguramente aportará datos irrefutables para sostener afirmaciones hasta ahora desconocidas.

El doctorado en Francia.—Se trata naturalmente, del doctorado veterinario, creado por ley de 31 de julio de 1923,

y que conceden las Universidades francesas en colaboración con las Escuelas Superiores de Veterinaria.

El nuevo título que enorgullece a nuestros colegas ha venido sin embargo, a quebrarles una de las más queridas ilusiones y mantenida con entusiasmo digno de mejor fin. Los veterinarios franceses se titulaban médico-veterinarios, no tan sólo en las tarjetas, sino también en muestras y chapas de consultorio, e incluso en publicaciones oficiales, certificados, informes judiciales, etcétera, etc. El ministro que refrenda el decreto de la expedición del título de doctor, suprime el médico y les denomina simplemente doctores veterinarios; la prosa oficial, ha hecho de guadaña, segando la redundancia viciosa de médico-veterinario. Ha perdido la fantasía gala pero ha ganado la propiedad del lenguaje.

Otro matadero industrial.—Convocada por la Diputación provincial de Badajoz se celebró el día 3 una gran asamblea de ganaderos, asistiendo también numerosa representación de Cáceres, para tratar de la construcción de un matadero industrial en Mérida, aprobándose las siguientes conclusiones:

- 1.ª Aceptar la iniciativa de la Diputación de Badajoz, de crear un Matadero industrial en Mérida para fomento y defensa de la ganadería de Extremadura.
- 2.ª Solicitar la protección del Rey, del Gobierno y de la Asociación General de Ganaderos.
- 3.ª Nombrar una Comisión, formada por los gobernadores y presidentes de las Diputaciones de las dos provincias hermanas, el alcalde de Mérida y representaciones de los ganaderos de Cáceres y Badajoz.

Para consecución del importante proyecto la Diputación de Badajoz incluirá un millón de pesetas en el actual presupuesto e igual cantidad en el próximo.

COMPLETE VD. SU BIBLIOTECA CON ESTE LIBRO

COMPENDIO DE PATOLOGIA QUIRURGICA PARA VETERINARIOS, por los doctores E. FRÖHNER y R. EBERLEIN, catedráticos de la Escuela de Veterinaria de Berlín. Traducción ampliada, de la 6.^a edición alemana, por P. FARRERAS. Un tomo de 400 páginas, ilustrado, con 172 grabados, encuadernado en tela, 17 pesetas. Para los suscriptores de esta Revista, *sólo doce pesetas.*

Escrito en el lenguaje correcto, sobrio y claro que emplea en sus publicaciones didácticas el glorioso maestro doctor Fröhner, y enriquecido por la valiosa colaboración del malogrado profesor Eberlein, expone este *Compendio* el estado actual de los conocimientos veterinarios en punto a patología quirúrgica. Baste decir, en elogio de esta obra, que en Alemania han aparecido en pocos años seis ediciones, y que la traducción española hecha sobre la última edición original publicada en 1920, contiene los últimos adelantos y perfeccionamientos quirúrgicos deducidos de la actuación de los veterinarios militares en la guerra mundial.

UN LIBRO MUY BUENO Y MUY BARATO

MANUAL DE TERAPEUTICA GENERAL, PARA VETERINARIOS, por el Dr. E. FRÖHNER, Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Berlín. Traducción española de la 4.^a edición alemana, por PEDRO FARRERAS. Un tomo de 300 páginas, encuadernado en tela, 10 pesetas. Para los suscriptores de esta Revista, *sólo cinco pesetas.*

En este libro se expone la Terapéutica general veterinaria desde un punto de vista totalmente original. En vez de describir detalladamente los medicamentos cada uno por separado, como se acostumbra en otras obras de estas naturaleza, el Dr. Fröhner los agrupa según los efectos que producen en el tratamiento de cada enfermedad y los presenta al lector relacionados con los principios de Fisiología y Patología correspondientes a cada caso. Este método le permite exponer un gran caudal de conocimientos en forma concisa, accesibles, tanto al estudiante como al profesor práctico.

EXITO EDITORIAL

ELEMENTOS DE ARTE DE RECETAR Y COLECCION DE RECETAS, PARA VETERINARIOS Y ESTUDIANTES, por el doctor OTTO REGENBOGEN, catedrático de la Escuela de Veterinaria de Berlín. Traducción ampliada por P. FARRERAS. Un tomo en 8.º de cerca 300 páginas, encuadernado en tela, 6'50 pesetas. Para los suscriptores de esta Revista, *sólo cinco pesetas.*

Las 1.131 fórmulas que figuran en este libro son: unas, fruto de la experiencia de su autor, y otras, están tomadas de las obras clásicas y modernas. Todas ellas han sido seleccionadas con el criterio científico severo de un maestro que mira la Farmacología con escepticismo y sólo recomienda las recetas infalibles.

Este libro es un compañero a quien se debe consultar en el momento de prescribir un tratamiento, a fin de escoger, de entre los que están indicados, el que mejor conviene en cada caso.

Indispensable a los inspectores de carnes

EL MATADERO PUBLICO; SU CONSTRUCCION, INSTALACION Y GOBIERNO, por C. SANZ EGAÑA. Un tomo de 528 páginas, ilustrado con 173 grabados, y encuadernado en tela, 16 pesetas. Para los suscriptores de esta Revista, *sólo diez pesetas.*

Este es el único libro que existe escrito en español, dedicado a estudiar y resolver a la luz de los modernos adelantos de la mecánica y de la higiene, todos los problemas que se plantean en el matadero moderno. Corrientemente se oye decir que es preciso demoler la inmensa mayoría de nuestros mataderos, transformar su régimen de trabajo y extirpar los abusos y corruptelas que se cometen en el abasto de carnes. Todo ello es muy cierto, pero no es suficiente. Después de señalar los defectos, es preciso dar soluciones prácticas y eficaces para corregirlos, y esto es lo que hace la obra del señor Sanz Egaña.

Los veterinarios municipales, que son hoy los directores técnicos de los mataderos, no deben desempeñar sus funciones guiados sólo por la rutina y el empirismo de nuestros antepasados. Han de poseer una sólida preparación científica, han de conocer las nuevas normas del matadero público moderno, si quieren ejercer con autoridad y prestigio su importante función social. Los inspectores de carnes que durante su carrera no recibieron en la cátedra enseñanzas sobre estas materias, hallarán en la presente obra un abundante caudal de conocimientos modernos, que les capacitará para enjuiciar con acierto sobre cuestiones de mataderos.